

Persephone

Estoy donde el miedo no cuenta cuentos, donde nadie me llama por mi nombre, donde las garras de Hades se alojan en mi respiración. Y vuelvo a la noche, al ya familiar roce de la caída, casi como un descenso musical hasta la llegada de la primavera. El invisible enciende una antorcha en este lugar extranjero mientras me estremezco abrazada al suelo. He creído que estaba muerta pero la muerte solo era la repetición de tu nombre cuando me separaste de los lirios. Ofrezco la inmortalidad y vosotros, sobrecogidos participantes, os arrodilláis a mis pies. Hago míos vuestros anhelos. Dirijo este lugar de espectral textura. Tengo el don de trasfigurar y acercaros a lo prohibido. Este es mi reino. Pasos y voces en la sombría estancia. En este cementerio los huesos afilados van dándole forma a mi memoria. No hablaré de Tisífona, Megera, Alecto, porque no llegaron a nacer. Sí hablaré de los pájaros muertos que caen de mis pechos cuando abandono su cama, de la luz anaranjada que arrastra la huérfana.

Hemos intentado perdonarnos lo que no hicimos.

Olvidar la siembra.

Demeter.

Begoña Callejón